

**LAURA THOMSON**  
**Vicedirector General OIM**  
**Flujos Migratorios actuales entre Italia, Latinoamérica y el Caribe**  
**VII Conferencia “Italia-Latinoamerica y el Caribe”**  
**“Per una visión comune”**  
**12-13 Junio 2015**  
**Milán, Italia**

Es un placer para mí personalmente y para la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) participar en esta VII Conferencia “Italia-Latinoamérica y el Caribe”, por lo que quisiera primero que todo agradecer la invitación al Gobierno de Italia y al Instituto Italo Latinoamericano.

Excelencias, señoras y señores,

El Siglo XXI es el Siglo de la Migración. Se calcula que existen doscientos treinta y dos millones de migrantes internacionales y setecientos cuarenta millones de migrantes internos. Este número va en aumento ya que para el 2050, habrá cuatrocientos cinco millones de migrantes internacionales según datos del Banco Mundial. Y sin embargo este siglo es simultáneamente el siglo de la contradicción: En un mundo caracterizado por la apertura sin precedente de fronteras para las finanzas, los bienes y los servicios, cada día se imponen mayores trabas al movimiento de las personas.

Varios son los factores que han transformado el fenómeno migratorio: las crecientes disparidades económicas y demográficas entre países y regiones; la globalización; los conflictos políticos, religiosos y étnicos; los desastres naturales y los efectos de la degradación ambiental y el cambio

climático; las nuevas dinámicas políticas con la creación de estructuras supranacionales y de espacios de libre circulación; y las revoluciones tecnológicas y de telecomunicaciones.

A pesar de que el discurso sobre los movimientos migratorios se ha focalizado históricamente de manera desproporcionada en los flujos migratorios de los países del sur global (países en desarrollo) hacia países del norte global (países desarrollados), la realidad de hoy es que menos de la mitad de todos los migrantes internacionales se mueven del sur al norte (40%), y casi el mismo número se mueven entre los países del Sur (33%). Los flujos migratorios “Sur-Sur” y sus implicaciones para los países de destino comienzan a recibir mayor atención últimamente.

Los flujos migratorios entre los países de América Latina y el Caribe y la Unión Europea no son nuevos; surgen de lazos históricos, socioculturales y comerciales entre ambas regiones. Lo que sí se ha transformado es la conformación de estos flujos migratorios, los polos de atracción y, por supuesto, los contextos políticos, económicos, sociales y ambientales que impactan o generan estos flujos y que son a la vez impactados por ellos.

A partir de los años ochenta los países tradicionalmente emisores de flujos migratorios del sur de Europa se convierten en importantes países receptores de migrantes, particularmente Latinoamericanos. Durante la década de los noventa y la primera década del 2000 asistimos asimismo a un fenómeno nuevo, la feminización de los flujos migratorios latinoamericanos hacia Europa.

A partir de la crisis económica y financiera del 2008-2009 se observa una caída en los flujos migratorios de Latinoamérica hacia Europa, que pasan del 10% del total de flujos a la Unión Europea en 2002-2007, a 3% en 2012. Asimismo, se da un incremento de flujos migratorios en el sentido inverso, desde la Unión Europea hacia Latinoamérica y el Caribe, que llegan a superar los

flujos en sentido inverso entre 2010 y 2012 (Córdova 2015). El 2008 es la primera ocasión en los últimos 14 años en que el flujo de salida desde la Unión Europea hacia Latinoamérica y el Caribe fue superior al flujo de entrada en sentido inverso.

Ecuador tuvo un aumento de 275% de la población europea, pasando de 10,300 a 36,800 personas. En el caso de Bolivia y Panamá el cambio fue de un 86 y 85% respectivamente, mientras que el Perú registró un aumento de 64%.

En 2013, 14% del total de la población inmigrante en América Latina y el Caribe era originaria de países miembros de la Unión Europea. Podemos preguntarnos hasta qué punto esta tendencia está relacionada con el retorno de latinoamericanos y caribeños con doble nacionalidad a sus países de origen, o si se trata de migrantes de origen exclusivamente Europeo en búsqueda de oportunidades laborales en Latinoamérica. A pesar de que es difícil diferenciar ambas situaciones, es evidente que ambos factores han influido en el crecimiento de esta inmigración hacia América Latina, particularmente tomando en consideración que no se ha registrado un retorno masivo de latinoamericanos desde Europa después de la crisis.

Asimismo, en 2013 había 4,12 millones de migrantes procedentes de América Latina y el Caribe en la Unión Europea, principalmente en España, siendo Italia el segundo país de destino (15%). La inmigración de origen latinoamericano comenzó a ser significativa en Italia hace sólo 15 años. Perú, Ecuador, Brasil, República Dominicana y Colombia, fueron, en ese orden, los cinco países latinoamericano más importantes de origen en Italia en el 2013. Los migrantes latinoamericanos en Italia son la comunidad que ha tenido el mayor aumento en el número de ciudadanos registrados (13-14% en el 2008-2011), crecimiento que ha disminuido desde 2010 debido probablemente a la crisis económica.

Los sistemas migratorios se caracterizan, entre otros, por la complementariedad de los mercados laborales de los países de origen y de destino. Los cambios demográficos, las políticas de protección social y algunos factores sociales como la segmentación de género del mercado de trabajo o el prestigio que se atribuye a diferentes ocupaciones en el mercado laboral, tienen un impacto en la demanda de fuerza laboral extranjera. En Italia, es en el sector del trabajo doméstico y de cuidados personales donde se incorpora una gran parte de las trabajadoras migrantes latinoamericanas.

Por otra parte, la competencia entre los países desarrollados y de renta media para atraer nacionales altamente calificados de terceros países para fines de empleo, y así aumentar su competitividad, particularmente en temas de investigación, innovación y desarrollo tecnológico hizo a la Unión Europea crear en 2009 la tarjeta azul europea. Los datos disponibles en EUROSTAT para los años 2012 y 2013 muestran que el 9% del total de tarjetas se otorgaron a personas de América Latina y el Caribe. Además de la tarjeta azul, España otorgó permisos para realizar actividades de alta calificación a ciudadanos de países de América Latina y el Caribe, particularmente de Brasil, México, Colombia, Argentina y Venezuela. En Italia, Brasil es el país de América Latina que más se ha beneficiado de este tipo de permisos (Eurostat). Muchos países de América Latina y el Caribe han entrado en los últimos años en esta competencia internacional por el talento, incluyendo entre otros a Brasil, México, Colombia, Chile, y Panama.

Por otra parte, aunque no se cuenta con datos precisos desagregados por nacionalidad u ocupación, el crecimiento económico de países como Argentina, Brasil, México y Ecuador y la inversión extranjera creciente en países latinoamericanos ha generado oportunidades de inserción laboral para la fuerza de trabajo extranjera, tanto en actividades remuneradas calificadas, como en el sector de servicios.

Los cambios en los últimos años de los flujos migratorios entre los países de América Latina y el Caribe y de la Unión Europea muestran una vez más su capacidad de adaptación natural a las realidades socio- económicas cambiantes y su potencial como herramienta de respuesta a crisis económicas y estructurales.

Las actuales dinámicas migratorias entre América Latina y el Caribe y Europa son cada vez más equilibradas. El crecimiento de la población mundial y el envejecimiento de la población en algunas regiones tendrán un impacto importante en el mercado internacional del trabajo. Eurostat estima que para 2030 habrá una contracción del 12% en la población económicamente activa de la Unión Europea. La OCDE y la Comisión Europea prevén que entre 2012 y 2025 habrá un incremento de 23% en empleos que requieren niveles de calificación altos mientras que aquellos que requieren fuerza de trabajo semi-calificada aumentarán solo 3.5% (según datos del CEDEFOP).

No debemos olvidar otras tendencias como la circularidad migratoria de las personas que cuentan con nacionalidad múltiple o residencia permanente, la movilidad intra-corporativa, o la movilidad de estudiantes de educación superior entre Latinoamérica y Europa.

Ante esto, se requiere superar las dicotomías que separan a nuestros países entre ‘desarrollados’ o ‘en desarrollo’ y comprender mejor las oportunidades y los retos que la economía global y un mercado laboral internacionalizado nos presentan. La libre circulación de personas en la Unión Europea y entre algunos países latinoamericanos ha sido un paso importante en este sentido. Y es probablemente el momento de considerar esquemas similares a nivel Inter-regional.

Sin embargo, para lograr el resultado esperado, se requiere no sólo contar con sistemas más sofisticados de información sobre los mercados laborales, sino también compartir la información

de manera que se puedan establecer mecanismos de compatibilidad y de migración regular, ordenada y segura.

El reconocimiento de competencias profesionales y convalidación de títulos es una medida necesaria y urgente para garantizar que los migrantes tengan acceso a puestos de trabajo de acuerdo con su nivel de calificación y con acceso a prestaciones y garantías sociales.

La protección de los migrantes constituye un pilar fundamental de la gobernanza de la migración basada en una perspectiva de derechos. Esto incluye proveer mejores servicios que atiendan una población cada vez más diversa a nivel local, así como proveer prestaciones sociales a las personas migrantes y promover su transferibilidad. El Acuerdo Multilateral de Seguridad Social del MERCOSUR y el Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social (CMISS) son dos ejemplos de voluntad política en este campo.

En resumen, los migrantes no pueden verse como agentes de desarrollo si sus derechos humanos y laborales no son completamente respetados y si no se establecen políticas de inclusión social e integración. Esto incluye la protección social en materia de salud, educación y acceso a los beneficios sociales dentro del marco del trabajo decente, así como la lucha contra la xenofobia. Organizaciones como la OIM colaboraran en el proceso de divulgar los beneficios que los migrantes aportan tanto a las comunidades de destino como a sus comunidades de origen.

Excelencias, señoras y señores,

El equilibrio actual en los flujos migratorios entre los países de América Latina y el Caribe y la Unión Europea y las realidades y necesidades demográficas, laborales, y económicas nos obligan a ver la movilidad humana entre ambas regiones como una oportunidad y a crear las condiciones necesarias para que ésta se realice de manera regular, ordenada y segura, para el beneficio de los migrantes y sus familias y de las sociedades de origen y destino. Los lazos históricos,

socioculturales y comerciales que unen ambas regiones hacen que la integración de nuestros migrantes en las sociedades de acogida sea un proceso simple que se realiza casi naturalmente.

Este diálogo ofrece la oportunidad para expresar una visión común en la gestión ordenada de los flujos migratorios entre las regiones y promover el reconocimiento y la toma de conciencia pública sobre la importante contribución económica, social y cultural de los migrantes cuando éstos están bien integrados social y laboralmente. Para lograrlo, este diálogo debe basarse en datos estadísticos y evidencia científica y no en mitos y percepciones erróneas que abundan en el discurso migratorio.

Muchas gracias